





CARLOS BENÍTEZ VILLODRES

---

# Vivir con esperanza



GRANADA CLUB SELECCIÓN

**1ª Edición: año 2014**

**Copyright:** Carlos Benítez Villodres

**Copyright prólogo:** Francisco González Gómez

**Copyright de esta edición:** Granada Club Selección S.L.

**I.S.B.N.:** xxx

**Depósito legal:** xxx

**Edita:** Granada Club Selección S.L.

**Portada:**

**Empresa Distribuidora:** Granada Club Selección, S.L.

*Avda. de Andalucía 16.*

*18611 MOLVÍZAR (Granada)*

*Teléfono Redacción: 958 62 72 16*

*E-mail: [promociones@granadaclubseleccion.com](mailto:promociones@granadaclubseleccion.com)*



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.





A María Benítez Villodres. In Memoriam  
(Málaga, 06-05-49, ibídem, 14-06-13)

A Misioneros de la Esperanza (MIES)



“¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que de él te cuides? Y lo has hecho poco menor que Dios, le has coronado de gloria y honor”

(SALMO 8, 5-6)



# Prólogo

El presente libro es el canto a la esperanza, la invitación a beber en las fuentes de la vida, la plegaria al Dios del amor que realiza el poeta Carlos Benítez Villodres en la madurez de su extensa obra literaria y desde profundas experiencias personales. Su lectura nos lleva a adentrarnos en lo más hondo de nuestra existencia y nos invita a elevar el espíritu a las altas cotas de la unión con Dios en el atrayente, y casi desconocido, campo de la mística.

*Presta tu oído, ¡oh Dios, luz de mi alma!  
a esta oración profunda que, en silencio,  
elevo a las alturas de tu gloria,  
como pulsos de luces que proyectan  
su ansia de salvación sobre horizontes  
y caminos repletos de preguntas.*

La vida humana es un complejo camino en el que es decisivo tener clara la meta, encontrar el rumbo. Cuando esto no se logra, la persona anda perdida, desorientada, sin sentido y sin un horizonte hacia el que avanzar con el corazón oprimido por la soledad y la mente llena de interrogantes.

Psicológicamente, la persona que no espera está abocada a la muerte. Las crisis de esperanza son graves y requieren afrontarlas, resolverlas con prontitud y de manera adecuada.

*Llevo en mi corazón el desamparo  
que engendra cada instante que te pierdo  
ante lo inevitable de mis muertes  
diarias, como la voz de la tristeza,*

*espasmos elegiacos del llanto  
que quiebra en siete trozos la esperanza  
reflejada en su luz y su ventura.*

Hay momentos en los que sentimos vacío, desilusión, hasta frustración por no encontrar la felicidad en aquello, cosas o personas, por lo que hemos luchado hasta la extenuación, al comprobar que no llegan a saciar las ansias infinitas del corazón humano.

*Desde la soledad, que a mi alma desalienta,  
busco por los caminos de la nueva alborada  
la verdad de tu gracia, por mí tan deseada,  
antes que el ángel negro nuevamente me mienta.*

En este viaje por el mar de la propia historia, con frecuencia oscuro, borrascoso, es imprescindible levantar la mirada para encontrar los astros que nos indiquen la ruta. Son las luces de esperanzas.

*Con el alma sangrante, oh Dios, te imploro  
que camine contigo en armonía  
y deje mi dolor sobre la fría  
tierra, donde angustiado sueño y lloro.*

El tema elegido, como hilo conductor de este hermoso ramillete de poemas, mantiene perenne actualidad. Porque la esperanza protege del desaliento, dilata el corazón, preserva del egoísmo, permite llevar con paciencia los sufrimientos de la vida y conduce a la alegría. Responde al anhelo de encontrar la felicidad personal y colectiva, nos muestra el camino en la búsqueda de un mundo donde impere la justicia y la verdad, la paz y la auténtica alegría.

*Siento, oh Dios, en mi vida tu exquisita presencia.  
Ya no hay en ella abismos ni niebla en desvarío.*

*Solamente la habita tu luz, oh brioso río  
de amor en plenitud que enriquece su esencia*

Cada una de las partes del libro son como peldaños en la ascensión hacia la búsqueda de Dios, a la comunión de vida con Él: *Llenarse de Dios, La única luz que es vida y Vivir en Dios*, culminado con un tríptico para un epílogo que da nombre y sentido al libro, *Vivir con Esperanza*.

Si hemos afirmado que toda persona necesita estrellas, luces que les guíe, estamos convencidos que la serena lectura de esta obra ayudará a ver con claridad lo que verdaderamente merece la pena en la vida.

*Contigo nada temo, aunque se halle baldío  
el valle que transforma en calidez mi frío.  
Asido a tus bondades, la voz de mi conciencia*

*se hace eco immaculado de la paz de esa estrella  
de vida fecundante que con su fe descuella  
sobre lo temporal de un mundo bienamado,*

*que en su seno percibe tu palabra de vida,  
donde la fe se nutre y es por ti sostenida  
para gozo y fortuna del viajero extraviado.*

**Francisco González Gómez  
Rector del Seminario Mayor  
Diocesano de Málaga**



**I****LLENARSE DE DIOS**

“El que habita al amparo del Altísimo y mora a la sombra del Todopoderoso, diga a Dios: “Tú eres mi refugio y ciudadela, mi Dios, en quien confío”.

(SALMO 91, 1-2)

## ORQUÍDEA DE PAZ RESPLANDECIENTE

Presta tu oído, ¡oh Dios, luz de mi alma!  
a esta oración profunda que, en silencio,  
elevo a las alturas de tu gloria,  
como pulsos de luces que proyectan  
su ansia de salvación sobre horizontes  
y caminos repletos de preguntas.

Palmo a palmo desnudo la dinámica  
voraz de mis espigas, mar mutante,  
geometría del olivo ileso  
que fecunda la vida con los signos  
precisos de la génesis del cosmos,  
para expandir la alfa del amor,  
médula del lenguaje que acaricia,  
del lenguaje fraterno, mariposa  
de los siete misterios del silencio  
en vuelo por los besos de lo invicto.

Aunque tengo delante de mis ojos,  
con ímpetu salvaje de huracán,  
el oleaje hirviente de lo malo,  
renuncio, por lealtad a ti, a sus aguas  
que seducen al pueblo piel adentro.

Invocaré tu nombre, ¡oh Padre mío!,  
al son de clarinetes y violines  
cósmicos. Ha nacido en este instante  
una orquídea de paz resplandeciente,

como luz que me arropa, que me guía.  
Es tu fuente de vida y esperanza.  
Es la razón divina de mi fe.

## VIVIR EN TI ES AMAR

Aunque soy pecador de pecadores,  
y, aunque ante ti mis males reconozca,  
¡oh Dios!, ¡oh Padre mío!,  
permíteme sentir, en todo el universo  
oscuro de mi alma,  
tu palabra de luz, tu palabra de vida,  
tu palabra de amor eternamente puro.

En medio de esta selva,  
morada de corderos y de astutas serpientes,  
mi corazón, fundido a tu misericordia,  
vuela por esos mundos  
para sembrar gardenias de amor y de esperanza  
en todos los hermanos  
que sufren los zarpazos de las fieras diabólicas.

Allanaré montañas y abriré  
caminos de bondad con tu palabra  
de paz para cualquier hombre que ansíe  
vivir en la alegría de tenerte por siempre.

El mal intenta machacar mi alma,  
atarla fuertemente a su negrura  
con su voz de cenizas y de hielos,  
pero Tú me liberas  
sólo con la fragancia de la fe  
que en mi esencia palpita  
con un poder capaz de convertir desiertos

en bellos paraísos soleados.

Vivir en ti es amar, desde las más profundas  
raíces de la vida, del misterio,  
al caminante humilde y generoso  
y al que me crucifica por la hiel que destila  
su alma descomunamente embaucada  
por las fuerzas del mal que viven en el hombre.

## ¡OH PADRE NUESTRO!

Padre nuestro que estás en todo lo creado  
y en el alma fecunda y fraternal  
de quienes caminamos por las sendas del mundo;  
santificado seas por trigos y cizañas  
que nacen del misterio, y a su raíz un día,  
en soledad, retornan  
como aquel hijo pródigo que Jesús nos mostró  
con su verbo profundo, fulgurante;  
haz, Padre, que tus hijos participen  
de la verdad y el gozo  
que existen en tu ser  
divino para bien de todas tus criaturas,  
y que tu voluntad se asiente y se ejecute  
en cualquier punto cósmico,  
en el alma del hombre, del hermano.  
Danos, Padre, tu aliento y el pan que comeremos  
para vivir amándote;  
perdónanos, ¡oh Dios!, los desatinos  
que en nuestro corazón y en nuestra mente  
forjamos contra ti y contra nuestro prójimo,  
así como nosotros perdonamos  
a nuestros semejantes cuando ellos nos agravian;  
¡oh Padre tan amado!,  
nunca jamás permitas  
que nos atrapen y nos encarcelen  
las seducciones de la vida falsa;  
presérvanos del mal que nos acosa  
fría y constantemente por las sendas del tiempo...

## EN COMUNIÓN CONSTANTE

Sólo la luz que irradia tu perfección divina,  
¡oh Padre celestial!, ilumina mi alma  
hacia el redil sagrado de tu reino.

Sólo la paz que brota  
de los veneros de tu mansedumbre  
extinguirá las guerras del hombre contra el hombre.

Sólo tu amor de Padre  
provee de ternura y de miel de los cielos  
cada uno de mis pasos,  
cada uno de mis días  
cada una de mis súplicas.

Sólo tus enseñanzas elevan mis acciones  
y deseos ardientes  
hacia el triunfo absoluto del hombre sobre el polvo  
que destroza sus pulsos, que profana su alma  
creada por tu amor e idéntica a tu imagen  
misteriosa y eterna.

Sólo tú, ¡oh Padre mío!, purificas mi vida  
y la colmas de fe y de misericordia  
y de esperanza con tu gracia amante  
del hombre que proclama su creencia  
en tu divinidad.

## EL CANTO TRIUNFAL DE TU PRESENCIA

De las brasas de albas destrozadas  
resurgirá la luz de tu grandeza  
divina, como fuente de ternura  
y de amor, para el hombre que camina  
sobre un mundo negado a lo fraterno.  
Aclara con tu verbo, ¡oh Padre mío!,  
la sangre de las flores que se quiebran  
cuando ansían saciar su hambre de sombras  
con frutos de cosechas corrompidas  
por lobos que vigilan con fiereza  
los valles donde viven tus rebaños.  
¡Qué plenitud amarte en los que sufren,  
en silencio, las siete muertes diarias!  
¡Qué gozo más inmenso desearte  
y saberte que habitas en el seno  
de mi alma, por tu gracia, del abismo  
elevada! Por fin me liberaste  
de la noche inhumana y tenebrosa,  
de la noche que ciega a cualquier hombre,  
de la noche engendrada por el mal...  
Hoy, ¡Dios mío!, cabalgo, acompañado  
por el canto triunfal de tu presencia,  
ante razonamientos fantasmales,  
tallados de rastrojos y agrios cuentos,  
que en vaharadas briosas se encaminan  
hacia la hegemonía de lo impuro.  
Mas contigo la vida es siempre un bello  
amanecer repleto de fragancias

de besos y palabras luminosas,  
que abren surcos en hielos incendiarios  
y en la conciencia del enebro tóxico  
que en medio de su guerra no te ama.

## CLARIDAD ETERNA

Apártame del fuego devastador que al hombre  
consume cada vez que a sus brazos se arroja.  
Déjame oír, ¡oh Dios!, los cantos de las aguas  
que en espíritu libre verdean los jardines  
de tu reino remoto, y luego purifican,  
perfumadas de frutos, la esencia de los ángeles,  
¡oh secreto inmortal!, que vela por el hombre  
aún en poder del tiempo, como noción de vida.  
En tu amor saciaré mi sed de primaveras,  
mientras mi río corre hacia el mar del silencio  
sobre los cuerpos mágicos de valles y montañas.  
Tú, que constantemente me amparas y me guías  
en todos mis naufragios, imprímele a mi alma  
y a su voz y a sus pasos la claridad eterna,  
que de tu esencia fluye, llena de voces libres  
de júbilo que apresa, de gozos de llanuras.  
Siento en mí la belleza suprema de tu obra.  
Y mi plegaria asciende por el cosmos abierto,  
buscándote, oh Señor, que amas y creas vida  
para gloria del hombre que sigue su destino,  
como hijo de la luz vivamente perfecta,  
engendrando y donando amor inmaculado  
a cualquier caminante que aún marcha por el tiempo.

## LUZ DEL UNIVERSO

De la noche salí con el deseo  
de amarte, ¡oh Padre!, luz del universo  
y del hombre que ansía hallarse inmerso  
en la Verdad del alma en apogeo.

Con tu gracia la vida laboreo.  
Siempre, con verbo cálido, converso.  
Paz y bien dono al corazón perverso  
y al que disfruta siendo cirineo.

Paso a paso te siento en mi lucero  
invisible. Contigo hablo de ocasos  
y de auroras, de muertes y de vidas...

Caminemos los dos por el sendero  
de besos y de panes sin fracasos  
para curarle al mundo sus heridas.

## RETORNO AL EDÉN

Anhelo, Padre mío, que tu estrella  
virtuosa alumbre a todos mis hermanos  
y a mi alma en guerra con sus pulsos vanos  
desde que sepultó tu santa huella.

Finjo olvidarme de la muerte aquella.  
Cultivo cataclismos de villanos.  
Confundo las montañas con los llanos.  
Mi vida a cada paso se degüella.

A pesar de esta negra reincidencia,  
todo mi ser a ti, Padre, te llama  
para ser nuevamente risa y canto

de niño, bello ángel de inocencia.  
Escucha esta plegaria que proclama  
mi retorno al edén. Ya me levanto.

Tras este vil quebranto,  
nos fundiremos, Dios, en un abrazo  
para vivir..., morir en tu regazo.

## LA FAMILIA

Engarzar en la voz de la familia  
puentes y espigas, lámparas de cielo...  
es sembrar lentamente, en el subsuelo  
de la sangre, la fe que reconcilia.

Impregnar, desde el sueño y la vigilia,  
de amor y de bondad y de consuelo  
el alma de ese núcleo siempre en vuelo...  
es sentir cómo Dios al hombre auxilia.

¡Qué belleza de árboles y frutos  
al convivir en diáfana armonía  
lejos de los eriales absolutos!

¡Cuántos recuerdos llenos de alegría,  
de generosidades sin tributos,  
de amor siempre de espalda a la sequía...!

Ternura y poesía.  
La Verdad en su pura plenitud.  
Todo sonrío. El alma en su laúd.

## ESAS ACACIAS PERDIDAS

Mírame, ¡oh Dios! Mi voluntad aumenta  
su caudal de jardines cultivados  
al sentir en mi alma tu continua  
presencia. Nunca duerme la esperanza  
de las olas que nacen de tus cánticos  
habitados por albas de violetas  
y de camelias sabias en caminos.  
Tú me diste la paz que se acumula  
en las entrañas de mis cielos nuevos,  
como niños que alumbran con sonrisas  
la sangre del deseo y de las alas.  
Nutre, Padre, de pan y vino el sol  
que en mí vive alejado de esas brumas  
y nieblas fieramente poderosas.  
Ayúdame a donar sus frutos bellos  
al hombre sumergido en las tinieblas  
que brotan por la boca de la noche  
desierta, de la noche sin lenguaje.  
Hay acacias perdidas en las selvas  
de ojos con ademanes de cortejos  
fúnebres, dominadas por la carne  
que elabora las redes de lo falso.  
Ascenderé por las escalinatas  
de huertos nacarinos que conducen  
al corazón de estrellas misteriosas.  
Con mi fe, en blanca plenitud, te hablo,  
¡oh Padre!, y amo la grandeza honda  
del alma del hermano que conmigo

va ahuyentando miserias de esqueletos  
y los gritos hambrientos de las piedras.

## EN ALEGRÍA Y EN FE

¿Por qué esas hierbas púrpuras se ausentan  
de los trigales? No son tan amargas  
ni obstruyen el avance de los vientres  
frutecidos de vida. En ellas viven  
universos de oro y de deseos  
de madre. Tienen alma de poeta,  
sinfonías de cielos prodigiosos,  
alegría bordada en fino raso  
sobre un fondo de rosas y jazmines,  
alianzas fraternales entre lavas  
y repiques de soles ofrecidos  
por amor a los hombres que combaten  
para sembrar la paz llena de gozo  
en cualquier corazón abierto al beso...

Hasta aquel día que nos conocimos,  
no supe, Padre, cómo reservar  
mi alma de los zarpazos de los lobos  
hambrientos de poder y de riquezas,  
de las murallas en los corazones,  
de las voces que nunca levantaron  
puentes, que siempre amaron las distancias...

La infinita fortuna mía, ¡oh Dios!,  
la hallé aquel día helado que llamaste  
a la puerta cerrada de mi alma,  
trocando mi tristeza en alegría  
y mi incredulidad en fe pujante.

## EN BUSCA DE TERNURA

De tu esencia divina, amor inmaculado,  
bebe sus primaveras la luz de mi conciencia.  
El gozo retornó, con tu santa presencia,  
a iluminar mi alma y todo su arbolado.

Desde entonces camina felizmente a tu lado,  
sembrando, sin descanso, tu gloria y tu sapiencia  
sumas en los hermanos que, desde la obediencia  
a tu palabra, anhelan expandir tu reinado.

¡Oh manantial de paz, fraternidad y puentes  
que nos colma los cálices de deseos lucientes!  
Aquí tienes mi canto en diáfana blancura

para el trigo agostado, para el fiel limonero.  
Hacia ti un ruiseñor vuela sin escudero,  
con su cruz asfixiante, en busca de ternura.

## ENIGMÁTICO VINO

En sequía se halla la mirada  
de mi cosmos cautivo de los fuegos  
que urdieron sus naufragios en las sombras.

Del pedestal del fruto mis afanes,  
sedientos de los sonos de tus cítaras,  
volaron, con los últimos adioses,  
con el tesoro azul de tus proezas,  
con la luz que pregona, ¡oh Dios!, tu gloria,  
clave de la bondad que al hombre ofreces.

No tolero vivir sin esa miel  
que impregna de verdades los espejos  
del aliento, creados por tu gracia  
para el alba que encuentra en ti su esencia.

Con tu amor goza el pescador de soles  
ávidos de corolas con los brazos  
abiertos hacia el árbol de la vida,  
donde presiento tu interior profundo.

En la siguiente cita con las ubres  
del polvo escaparé de ese oleaje,  
apetecible por el ebrio músculo,  
que le roba a los ríos el caudal  
de almíbares y estrellas acopladas.

Retornaré al misterio de tus vides  
para saborear el enigmático  
vino que me libera de mis culpas.

## SÓLO TÚ VIVES EN MÍ

Miro mi noche en el espejo helado  
de las piedras, y un mundo primitivo,  
enigma de campanas con cirios muy azules,  
cierra mi corazón y lo abandona  
entre las sordas dunas de miradas sin frutos.  
Bajo un cielo prudente  
se amotan las voces de arcaicas turbulencias,  
y traza el arbolado  
sus proyectos caducos.  
Huracanes de bronce se frotan sus deseos  
allá donde las olas tienen sangre de abismo.  
A merced de relinchos y de pasos en ruinas  
mi alma sola se encuentra,  
mas anhela volver a tu camino,  
a tu palabra siempre en plenitud,  
como aquel ruiñeñor que derriba murallas,  
que da trigo a las sombras y a la luz que enamora.  
Una lluvia de lava y rayos fúnebres  
cae sobre el invierno de mi alma  
esclavizada por el poderío  
de las insensateces  
desde que me alejé de tu misericordia  
aquel día de niños solitarios.  
A tu benevolencia mi vida conturbada  
llama y perdón te pide.  
Contigo avanzaré por el cauce del tiempo,  
inmerso en tu esplendor que siempre reconforta  
y alegra al caminante presto a seguir los pasos

de la fe frutecida por tu bondad eterna,  
de la esperanza nunca saqueada,  
del amor todo vida colmada de ternura...  
Mi estrella firmemente se complace  
al saber que su esencia, puro gozo,  
sólo te tiene a ti,  
¡oh Padre, manantial de luz que nunca duerme,  
que nunca vuelve grupas!

## SE ME PIERDE TU MIRADA

No es propio de mis ríos el lamento  
ni cabalgar en un rocín sin bridas,  
sino encender mis luces abatidas  
con esa fe que brota de mi viento.

Sin embargo, un errante sufrimiento  
perturba con sus idas y venidas  
el ánimo que brinda sus crecidas  
al caudal de mi vida en movimiento.

De noche miro al cielo y se me pierde,  
entre tantas estrellas, la mirada  
dichosa que alimenta mis trigales.

Entonces veo cómo vuela el verde  
puro del olivar, y una punzada  
en mí hierve velada por puñales.

MI DESEO ESTÁ EN EL ALTÍSIMO  
(CANTOS DE PEREGRINO)

I

Nunca temo a la malicia  
que a mi vida, ¡oh Dios!, acosa  
con su sangre mentirosa,  
con su irracional pericia.  
Mas confío a tu justicia  
esa luz en plenitud  
que quiebra la esclavitud,  
mientras engendra los cantos  
abiertos a los encantos  
radiantes de la virtud.

II

De tu mensaje divino  
se alimenta el caminante  
que marcha siempre adelante  
para cumplir su destino.  
Tú bien sabes el camino  
de tus hijos tan amados  
que por valles y collados  
diseminan tu palabra  
para que ella misma abra  
los corazones cerrados.

## III

¡Oh Padre!, mis enemigos,  
llenos de muros y fosos,  
son mucho más numerosos  
que tus leales testigos.  
Encarcelan a los trigos  
con hambre y sed de esperanza  
y acongojan con su lanza  
a los vientos impulsores  
de ovejas y de pastores:  
alas para el sol que avanza.

## IV

Atiende, Dios, mis deseos  
que vuelan, sin vanidades  
ni falsas sonoridades,  
con sangre de cirineos.  
Dejaron los coliseos  
para que sientan tu gloria  
y su infinita victoria  
los enjambres de insensatos  
inmersos en esos hatos  
al servicio de la escoria.

## V

Resucitaste mi río  
enredado en las trincheras  
de un mundo todo quimeras  
que engendra negror y frío.  
¿A qué mares, Padre mío,  
me envías con el mensaje  
de erradicar el pillaje  
sobre estas aguas de rocas  
donde ni las nieblas locas  
se acercan con su brebaje?

## VI

Cumpliré con gran fervor  
cuanto me has encomendado  
para vencer al pecado  
y eximir al pecador.  
Sólo con mi fe y mi amor  
el mal quemará las hoces  
con las que siega esas voces  
que no vuelan por los miedos  
a rapaces y a torpedos  
con alma de amos feroces.

## VII

¡Sálvame, oh Dios, de ese hechizo  
insepulto que consume  
la savia de este perfume  
insensible a lo postizo!  
Con tus liras hipnotizo  
los reveses y fracasos,  
y transformo los ocasos  
en luminosas auroras  
que fertilizan las horas  
y cada uno de mis pasos.

## VIII

¡Sálvame de la amenaza  
envolvente del halago,  
de lo estéril, de lo aciago,  
de la perfidia que abraza!  
Siento cómo a ti me enlaza  
la esencia de una sonrisa,  
el aliento de la brisa,  
los pétalos de las olas...,  
y, mientras camino a solas,  
mi alma un canto te improvisa.

## IX

Me hieren las tempestades,  
siervas de los espejismos,  
que se alimentan de abismos  
y de obsesivas crueldades.  
Contra estas iniquidades,  
cómplices de maleficios  
con avales vitalicios,  
tu palabra es mi consuelo  
y la paz que tanto anhelo,  
soleada y sin suplicios.

## X

Contigo, ¡oh Padre!, navego  
sobre el mar donde se halla  
el amor que nunca encalla  
ni se incendia con su fuego.  
Siempre fui un marino ciego  
llagado por el hastío,  
como un corazón baldío,  
pero al conocer tu credo  
busqué tu luz con denuedo...  
¡y la encontré en mi navío!

## HACIA TI CAMINO

Por las vidrieras negras de mi mundo  
en invierno, penetran infinitas marañas  
de huracanes y muros prestos a sustentar  
esa nieve que hiela los pasos de la duda.  
Ante este sinvivir, siento cómo la noche  
deshace la palabra que crece en los trigales  
entre silbos de pájaros y brisas jubilosas.  
Una frialdad siniestra se adentra por mis ojos,  
y con furia se extiende, como densa ventisca,  
hasta la última gota de mi sangre.  
Ahora soy un espinoso tronchado que perdió,  
en el seno de aguas pantanosas,  
su deseo de ser repique de campanas  
alegres. A pesar de este infortunio,  
mi anhelo por sentir, en cada recoveco  
de mi alma, cómo late nuevamente  
la esperanza, se halla más fecundo que nunca  
lo estuvo por las sendas de la vida.  
A él ato mis esencias y la paz de mis rosas  
y esas voces de oro que desde las alturas  
le llegan a mi alma para fortalecerla.  
Ella a ti, oh Dios, te ruega una vez más  
acojas el amor que en silencio te ofrezco  
desde el camino de afiladas dagas  
por cuya piel deambulo, mientras busco esa luz  
que me ha de conducir serenamente  
hasta tu deseada y divina presencia.





## II

### LA ÚNICA LUZ QUE ES VIDA

“Porque piadoso y compasivo es el Señor, perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación”

(ECLESIÁSTICO, 1, 13)

## AYÚDAME A SEGUIR LA SENDA DEL AMOR

El deseo y sus signos de auroras desasidas  
de la vida dichosa dejaron de existir.  
Las lámparas del trigo apagaron sus ojos.  
Perdieron su sonrisa las horas y los días.

Como esa niebla densa que brota de lo inútil,  
los árboles estériles se aliaron con columnas  
de un arcaico esplendor embriagado de humo.  
Desde un cielo de piedras, sin voz ni compañía,  
cayeron las primeras gotas de la distancia.

¡Oh Padre!, no desdeñes la palabra del hombre  
que en este mismo instante con fe y amor te ofrece  
los frutos más sabrosos que para ti cultiva.

Ayúdame a seguir, por tu hijo Jesucristo,  
la senda del amor, la única que me lleva,  
con el alma empapada de tu gracia divina,  
allá donde la vida es luz que no se agosta,  
que nunca se consume porque brota de ti.

Colmado de esa luz sagrada que tu Hijo  
irradia, a tu palabra de gloria me fusiono  
para que en ti mi alma crezca en bondad y en ánimo  
en medio de este mundo que anida en el invierno  
de la noche constante, oscuridad de angustia  
y de melancolía que jamás retrocede.

## EN SOLEDAD

Me pierdo a cada instante en la espesura  
de la selva creada por mi olvido,  
y hasta mi sol se hiela mientras pido  
que anide nuevamente en tu ternura.

Lejos de ti mi alma, sin bravura,  
se agita sobre un mundo malherido,  
donde la oscuridad es un aullido  
y la luz, erupción de sepultura.

Subido al llanto de mi nave incierta,  
navego bajo copos de cristales  
sobre un mar con escombros en sus cantos.

Mi soledad, como una luna muerta,  
crece, sin corazón ni manantiales,  
poblando mi esperanza de quebrantos.

---

---

## A QUIEN CON DIOS CAMINA

El hombre victorioso o fracasado  
lucha, para saciar su sed innata,  
contra cualquier viajero que se ata  
a los sombríos ecos del pasado.

Para ellos el ayer no está enterrado,  
sino que aún aviva su fogata  
ante los pies de aquella escalinata  
que bajó rechazando lo sagrado.

Alzaré con mi fe cada mañana  
la realidad sin farsas del presente  
sobre un mundo que ciega la fontana

por donde fluye esa Verdad candente  
que nunca desmorona ni empantana  
a quien con Dios camina alegremente.

## CON MI ESPERANZA VIVA

¡Oh, Dios, mi Padre amado!, con mi esperanza viva  
propago tu palabra por valles y desiertos.  
Desde mi alma rebelde contemplo el flamear  
de un nuevo amanecer que transporta, en sus cálices  
coronados de soles, tus mensajes de vida,  
de amor siempre feraz, de bondad luminosa.  
Contigo, oh Dios, avanzo por un tiempo indomable,  
donde la verdadera realidad se consume  
sin hallar el camino que Tú ofreces al hombre  
abrumado y envuelto por su propia coraza  
y por las ecuaciones de inútiles ideas  
que la vida le trae en su sangre de plomo.  
Ábreme, oh Dios, las puertas de tu misericordia.  
Ábreme, oh Dios, las puertas de tu gozo absoluto.  
Ábreme, oh Dios, las puertas de tu infinita paz...  
para que nuestro encuentro de cada día sea  
lo más beneficioso para el mundo y mi alma.  
Atravesé la noche empapada de aromas  
de sonatas, de sueños, de misterios eternos.  
Al alba, en el lejano horizonte enlunado,  
sentí tu voz fundida con susurros de estrellas  
y gorjeos de pájaros que nunca se detienen  
en sus vuelos errantes hacia el cenit de músicas  
creadas por el coro de vientos saludables.  
Fecunda los deseos, que nacen en mi mundo  
íntimo, con la luz de tu santa presencia.

## RENUEVOS DE SOLES

En medio del silencio sobreviven mis frutos,  
ácidos y atrofiados, que buscan la fortuna  
de hallar en tu misterio la savia de unos signos  
invisibles, creada para fertilizar  
los campos de las almas. Mientras tanto la escarcha  
tapiza el laberinto, donde mis pensamientos  
e ideas se confunden con delicias de dioses  
falsos, que con sus dones deshacen la armonía  
de esas constelaciones con hambre de albas nuevas.  
Atravieso montañas de sangre atormentada  
y llanuras estériles, como voces de estiércol,  
pero no encuentro, Padre, tu manantial de vida,  
ni aquella vía láctea que me lleva a tu amor.  
A pesar de esta angustia que me aboca al naufragio,  
mi corazón te habla, te sueña, te desea.  
A mi paso contemplo el dolor de una música  
que anida en otras flores, con fragancias y sueños,  
que escriben en el aire sus derrotas constantes,  
su esperanza en el lecho de una muerte segura.  
También para ellas, Padre, te ruego que les dones  
tu amor inagotable, tu gracia y tu perdón.  
A veces lo malsano penetró en mis adentros,  
también el verbo seco y la nube que ciega,  
ocupando el lugar del latido divino  
que fluye del amor que ilumina la vida  
con su luz fascinante y en plenitud de gozo.  
Hoy, aunque destrocé el mundo que me diste,  
deseo que éste gire en la sangre del tiempo  
con renuevos de soles muy tiernos y sin nudos.

## AMOR GENEROSO

Deseo que hasta mí llegue tu voz de vida  
para que sus esencias liberen mis latidos  
de esa cárcel inmunda donde sólo pululan  
polvo y humo colmados de nieblas delirantes.  
Hacia ti, oh Dios, camino, con mi alma desdichada,  
a través de la duda que corroe hasta el viento  
a su suerte lanzado por leyes nunca escritas.  
¡Cuántas veces se pierden, en el seno sangrante  
de profundas tormentas, esas súplicas puras  
que elevo a tu bondad desde mi alma embarrada  
por lluvias de amargura tejedoras de ruidos  
de profundas raíces y de gritos que lloran!  
Ansío conocer tu mirada divina  
para encender con ella mi vida y su lenguaje  
abierto a la existencia de todo lo creado  
por la grandeza eterna de tu amor generoso.  
Tu presencia enigmática en mi isla solitaria  
marchita las tinieblas, que azotan los desvelos  
de mis pulsos sombríos, y calma con su voz  
cálida el oleaje de mis constelaciones.  
Si con ese prodigio me abrazo a tu dulzura,  
habitarán en ti mis pasos y sus cantos  
de trinos liberados, ajenos a espejismos  
sutilmente filtrados en mis rosas ilesas.  
Eres, oh Dios amado, sustento de mi vida  
sedienta de esperanza y de fe siempre fértil.

## LUZ DEL ALMA

Advierto en mi interior cómo me amas,  
oh mi Dios, manantial de la esperanza,  
donde el viajero sacia esa templanza  
que transmuta en amor todos los dramas.

Lejos de ti lo árido y sus tramas  
fijan malignamente desconfianza  
en el alma del hombre que se lanza  
al abismo herrumbroso de las llamas.

Con tu ayuda saldré de este desierto,  
donde cualquier latido nace muerto  
ante la voz infiel que te des nombra.

Ya a ti abrazado curaré la herida  
que hasta mi mundo sufre su embestida,  
transformando su propia luz en sombra.

## ASILADO EN DIOS

Me asilé en Dios, mi Padre omnipresente,  
tras sufrir en las redes del pecado  
el creciente dolor del desdichado  
que nunca quiso ser un sol luciente.

Vencido por un mundo incompetente  
me arrastré con la fuerza del malvado  
sobre la piel de un lodazal leonado,  
como un pecio de jábega demente.

Así anduve por rutas tenebrosas  
semejantes a cárcavas sin losas  
y a tormentas de óxidos y cieno.

Con ansiedad, evoco aquel infierno  
desde la vega del amor fraterno  
donde mi corazón late sereno.

## TERNURA

Mi sangre desatada de sus selvas  
pone rumbo a tu puerto celestial,  
mientras halla su cauce un haz de músicas  
vivas al son de liras que amanecen  
para airear la vida y sus conflictos.  
Mi palabra comienza la contienda  
entre la sal de sombras solitarias  
y las cenizas fieles a las nieblas.  
Un desconsuelo oculto y sin presagios  
se percibe en las dudas más profundas,  
donde las campanadas de la noche  
hacen que se desnuden pensamientos  
y deseos de vida sorprendente.  
Huyendo de espejismos pesarosos,  
mi alma te ofrece, oh Dios, esta plegaria  
soleada que vuela hacia la luz  
del misterio sutil e impenetrable,  
que me ofrece su imperio jubiloso.  
Yo, desde el oleaje sumergido  
en el enigma de las aguas pálidas,  
te ofrezco, oh Dios, mi vida anohecida  
y los cantos que hospedan en sus cálices  
los planes de conciencia conturbada.  
No hay luz definitiva en las mareas  
de mis mares recién inaugurados  
por los anhelos de mis sentimientos  
nobles, como reclamos sin espinos  
ni yermos acunados por lo inerte.

Tuviste que sembrar en mí ternura  
para que yo viviera, como trino  
leve, en la savia de tu amor eterno.

## CON EL ALMA SANGRANTE

Con el alma sangrante, oh Dios, te imploro  
que camine contigo en armonía  
y deje mi dolor sobre la fría  
tierra, donde angustiado sueño y lloro.

Con mi plegaria cálida y de oro  
te suplico que esparzas día a día  
por mi fe la bondad y la alegría  
para sentir la paz que tanto añoro.

Por fin llegó la hora iluminada  
a esta alma que combate en la hondonada,  
donde arraiga cualquier incertidumbre.

Liberado del mal que late en vano,  
mi corazón protegerá al hermano  
que, como yo, camina hacia tu cumbre,

llevando miel y grano  
en el bello lenguaje del destino,  
destructor del poder de lo dañino.

## LOS JARDINES DE LA FE

Escucha, oh Dios, mi corazón que huye  
de las sombras nacidas del invierno  
entregado a los símbolos de las constelaciones  
pesimistas que nunca dialogaron contigo.  
Trazaré entre tu luz y mis soles fraternos  
una órbita que impulse a mis plegarias  
hacia el gozo que fluye de las fuentes  
que sólo conocieron el amor  
ardiente de tus triunfos celestiales.  
Deseo encadenarme a los jardines  
gloriosos de la fe, sin laberintos  
ni ciénagas pletóricas de frutos putrefactos,  
para que nuestro encuentro apasionante  
construya la belleza en plenitud  
de humildad y de cánticos de albas  
ensambladas a signos del espíritu.  
Sobre olas combativas te llevo, oh Dios, la ofrenda  
de mi rosa lozana, como oro del amor  
que transmuta lo ajado en luz del pensamiento.  
Dentro de ti mi vida se aleja de lo ilógico  
de vivir amparado por el fango  
negro que se difunde por la sangre  
de ese vacío cruento, asociado a lo absurdo,  
que intenta silenciar el alma del viajero  
valiente cada vez que con amor te abraza.

---

---

## EL SIGNO DEL OCASO

Tras vencer a las huestes del maligno  
y cegar de raíz cualquier lamento,  
abandoné la senda de ese viento  
que se nutre del lodo de lo indigno.

Después eliminé de mi alma el signo  
del ocaso que funde el aislamiento  
con el caudal del tedio más violento,  
pues a su efecto yo no me resigno.

Ya palpita mi alma en transparencia  
dentro de tu alegría caudalosa,  
como fuente sensible a tu grandeza.

Caminaré para llevar tu esencia  
allá donde el viajero no reposa,  
aunque viva de espalda a la vileza.

## EL DON DE TU AMISTAD

No permitas, oh Dios, que mi alma te traicione  
cuando sea una máscara vilmente requerida  
por esos huracanes que golpean mi vida  
hasta que el hacha cruel la hunda y la desmorone.

Contigo triunfaré antes que me aprisione,  
bajo la tierra seca, la furia desmedida  
de esa fuerza creciente que en oculta caída  
margina al peregrino que ante tu amor razone.

Lo agrio del desamor en mi alma se empantana  
al sentir el lenguaje de su ardiente alarido,  
como un maldito fuego que incendia hasta mis huellas.

El don de tu amistad de ti, mi amado, mana,  
y por el mío siempre será correspondido  
al calor generoso que exhalan las estrellas.



### III

## VIVIR EN DIOS

“Pues Él creó todas las cosas para la existencia e hizo saludables a todas sus criaturas, saludable es todo lo que engendra el cosmos, y no hay en ello veneno mortal, ni el reino del hades impera sobre la tierra”

(SABIDURÍA, 1, 14)

## DE TU PALABRA NACE LA ALEGRÍA

De tu palabra nace la alegría del hombre  
cómplice de la alianza entre su voluntad  
y tu amor venturoso,  
como canto de rosas  
que dona al alma mía  
el insaciable anhelo de vivir en tu triunfo  
infinito y colmado de verdades.  
Sobre el mundo tu voz renueva las cascadas  
de la mirada amante de soles victoriosos,  
que construyen peldaños  
para subir al nido,  
donde nace la aurora  
dulcemente abrazada a tu íntimo secreto.  
Siembra, oh Dios, en mi alma las antífonas  
sagradas que recogen los tesoros  
de tu palabra y sus mensajes vivos  
para que en mí reluzcan las ideas  
nuevas que saborean tu consuelo.  
Un ángel, por tu amor, lleva mis desengaños  
al abismo del mundo,  
donde los cuervos nutren  
su réquiem decisivo,  
mientras mi corazón conversa con el tuyo.  
Me acercaré a tu voz, que siempre me acompaña  
por las sendas de un tiempo de vides jubilosas,  
para libar de ella  
el triunfo del amor  
bendito que me libra de las hordas amargas

e inquietas del pecado, origen de mareas  
erguidas y tsunamis que ruedan a su suerte.

## PERDÍ, OH DIOS, TU CONTACTO

Perdí, oh Dios, tu contacto al ausentarme  
de la órbita vital de tu existencia,  
escanciando los cálices del cisma  
que crea sombras nuevas a lo impuro.  
Llevo en mi corazón el desamparo  
que engendra cada instante que te pierdo  
ante lo inevitable de mis muertes  
diarias, como la voz de la tristeza,  
espasmos elegíacos del llanto  
que quiebra en siete trozos la esperanza  
reflejada en su luz y su ventura.  
A los retos del mal mi alma despierta,  
y florece entregada a la palabra  
de vida que genera tu bondad  
admirable y colmada de alegría.  
Contigo, oh Dios, la angustia no madura  
ni el sol de la verdad se contradice,  
aunque un cardo inclemente y sin aroma  
sobrealimente mis incertidumbres.  
Pensativo me acerco a tus prodigios,  
como amor que rebosa primaveras,  
para que tu mirada reluciente  
guíe sobre esos mares impetuosos  
el navío de fuerza pasajera  
que me lleva, sin trabas, al edén  
prometido por ti a la luz del hombre.

## SERENAMENTE ALLANAS EL CAMINO

Serenamente allanas el camino  
que me lleva a tu fuente triunfadora,  
donde tu paz resplandeciente mora  
lejos del corazón de lo mezquino.

Perdona el despiadado desatino  
que me abismó en la nada que decora  
la confusa razón que esgrime ahora  
el canto a la indolencia de algún sino.

Penetraré en tu corazón dichoso  
para que me rescates de la fiera  
que devora a la espiga que se engaña.

Así, en la luz de mi pensil boscoso  
no resucitará aquella quimera  
absurda que nació de la cizaña.

## CAUDAL ACTIVO

Como un río de oro y golondrinas,  
tu gracia deja en mí las claridades  
de tu credo, tesoro de verdades,  
que disipa mi noche y sus espinas.

Ya mi alma se deshizo de sus ruinas  
y del hielo de rudas mezquindades.  
Ya mi alma serenó sus tempestades  
y marchitó el vergel de las inquinas.

Hoy, aunque por el tiempo marchó y vivo,  
mi corazón, oh Dios, a ti imantado  
se agita en delirantes aspavientos,

mientras anhela ser caudal activo  
del amor que fecunda sosegado  
al viajero que habla con los vientos.

## LOS SIGNOS DE TU AMOR

En la sangre del mundo están grabados  
los signos de tu amor, oh Padre mío.  
En ellos pereció, atada a su hastío,  
la angustia que engendraron mis pecados.

Ya ardieron en la hoguera los legados  
arcaicos de mi vida y su albedrío,  
en donde palpité el brutal vacío  
que arrastraron mis pasos desbocados.

Aquel pesar, oh Dios, me mordió el alma  
al penetrar en ella su tormento  
maldito hasta dejarla malherida.

La fuerza de tu gracia trajo calma  
a mi ser del que eres alimento  
y esperanza en dinámica crecida.

## CREO EN TI

Creo en ti, oh Dios, y espero que acrecientes  
el amor que por ti late en mi alma.  
Con él encontraré el rumbo carismático  
de tu gracia infinita  
para mi renacer  
diario ante la presencia fúlgida de los gozos  
de tu palabra eterna,  
palabra de alegría,  
que hasta los más profundos  
abismos de los páramos insomnes  
y aflictivos descende  
desde que tus bondades solidarias  
crearon de la nada el cosmos y sus frutos.  
Cada instante descubro en la médula enferma  
de este mundo de gemas y de légamos  
el cántico triunfante de tu amor productivo.  
Él... firme me conduce  
a tu encuentro vital  
en el seno de pétalos y estrellas  
de una cantata que refulge briosa  
por las sendas joviales del deseo.  
Ante ti, oh Dios, mi vida se arrodilla  
para pedirte amor  
y la fe que propaga tu luz inmarcesible  
hacia los cuatro puntos cardinales.  
A cada paso mi camino brilla  
y mi sagrario blanco resplandece,  
mientras su voz me impulsa a no dudar.

## PENSIL SAGRADO

Con rapidez de albas luminosas  
saldré, oh Dios, del abismo donde yace mi alma,  
como estatua de hielo, remansada en el mal  
que le robó sus frutos para ti cultivados.  
Desesperadamente, observo cómo brillan  
tus palabras con fuerza y sus mensajes  
sublimes, expandidos por un mundo,  
donde se mezclan alacranes briosos  
con esa verdadera realidad  
que busca el manantial de tu pensil sagrado.  
Con tu ayuda preciosa escalaré la sima  
rebotante de sierpes venenosas  
y de desesperanzas enraizadas  
en esos peñascales que enfurecidos mustian  
a rosas que enamoran al viajero indomable,  
hombre por siempre abierto al corazón humano.  
Deseo caminar, llevándote en mi alma  
por sendas embarradas, donde no te conocen,  
para llevar tu amor a esos lugares  
y al viajero que sueña con tu grata amistad,  
aunque viva alejado de la esencia  
de tu bondad eternamente en vuelo  
para gloria del hombre que ansía estar contigo.

## SE DESNUDÓ LA NOCHE

Se desnudó la noche ante mis ojos  
con su enorme bagaje de tinieblas y naufragos  
para que oyera el canto fúnebre de una duda,  
que nació golpeando la abrupta soledad  
asentada en mi alma desde tiempos pretéritos.  
En aquel tiempo oscuro  
vagaba por caminos  
mudos y sin laureles,  
soñando con los frutos de tu bondad divina,  
que conocí al abrir mis corolas al mundo  
del sol y la palabra, a ese mundo de trigo  
y cantos sin cadenas,  
donde tu amor esculpe su signo victorioso  
en la sangre del hombre que te invita a su casa.  
Por fin quemé la duda  
que me roía en plena tempestad  
y en la calma, que busca el valiente guerrero,  
poblada de jardines  
y sementeras fértiles.  
Con parsimonia retiré las brasas  
que marcaban los límites  
a las vidas que rompen  
sus amarras de acero  
para así progresar por el orbe celeste  
con su fe bien visible.

Libaré, con fruición, el néctar infinito  
de tu amor alumbrado por la sabiduría  
que fluye de tus fuentes para gloria del hombre  
ansioso de sentir, en su vida, tu espíritu  
conmovedor y todopoderoso.

## CONVIVENCIA

Oh Padre mío, creo en tu palabra  
de vida, fuente y cuna de tu amor prodigioso,  
que radiante me donan tu luz y tus consejos  
y tu gracia fecunda e infinita,  
mientras aguardo el viaje hacia el reino invisible  
de la verdad que nace del amor  
inmanente a tu ser por mí tan deseado.  
Antes de penetrar en tus misterios  
camino por un tiempo de dagas y azucenas,  
un tiempo que cobija paraísos y abismos  
del hombre que proyecta sus anhelos  
sobre el espejo de la noche inquieta  
por los gritos de lobos sanguinarios.  
Hasta las sombras pierden sus zumbidos  
al naufragar la estrella inalcanzable  
por el humilde corazón del hombre  
que sabe bordear los abismos siniestros.  
Como una rosa blanca, mi alma sigue tus huellas  
sobre una tierra dura que no entiende de trinos,  
ni de azahares blancos, ni de arboledas niñas...  
Mis pulsos se aceleran y mis súplicas vuelan  
cada vez que mis frutos fuertemente te abrazan  
en el silencio amigo de mi mundo  
pecador, semejante a un violín solitario  
y sin voz en sus átomos sin raíces despiertas.

Llevo en mí, como hierros candentes, un salitre  
que me ancla en el camino de mirada vacía,  
por donde se deslizan mis pasos inseguros  
al son de mis preguntas sin respuestas  
ni rumbos conocidos. En mi sangre, una música  
errabunda me anima a cultivar tus campos  
de oro, donde victorias conviven con derrotas.

## LA ESENCIA

En mi alma, oh Dios, palpita un sufrimiento  
punzante que la enreda a la sangre de muros  
que amamanta las lanzas de un ocaso  
asfixiante y sin ojos en su faz aterida.  
¿Dónde se encuentra, oh Dios, la sinrazón  
de la vida que crea deseos abrumados  
en el cuerpo de piedra de los puentes inútiles  
y en la savia invernal que atrapa los sentidos?  
Según las teorías del trugal insonoro,  
el oleaje que derrama vida,  
en las extensas playas del hombre que no cesa  
de aprender el lenguaje de las constelaciones,  
acrecienta sus bienes incorpóreos  
en el grandioso orbe de su olivar sin verjas.  
La esencia de mi nube y de mi luz  
reluce en la energía que tu bondad le dona  
desde el valle de vida intensa cultivado  
por el aliento sacro que creaste.  
Ya crecen en mi alma los renuevos  
de un sentimiento incandescente, virgen,  
y de sangre magnética que conjunta las fuerzas  
sublimas de lo fértil con los signos de un mar  
en calma, jubiloso, en profunda armonía  
con el sentir fraterno que une orillas y frutos  
de distintas vivencias, de distintos anhelos.

No habrá selvas ni mares belicosos  
en las ideas incontaminadas  
del viajero que lucha contra el cieno  
perverso que rezuma ácidos de agonía  
por los poros de escorias de sus cuerpos sebosos.  
Te ruego, oh Dios del cosmos, Padre mío adorado,  
que en mi invisible flor nada ni nadie  
socave los pilares firmes de su existencia  
por tu amor bendecida y a tu luz consagrada.

## UN RESQUEMOR ALTIVO

Un resquemor altivo golpea y atormenta  
el núcleo de mi vida a la tierra clavada  
por los flujos extraños de una vid casi alada,  
que pereció en el dédalo con ácidos de afrenta.

Desde la soledad, que a mi alma desalienta,  
busco por los caminos de la nueva alborada  
la verdad de tu gracia, por mí tan deseada,  
antes que el ángel negro nuevamente me mienta.

Celebraré mi triunfo, si la encuentro algún día,  
aromando mi espíritu con la dulce alegría  
de tu luz triunfadora, colmada de consuelo.

Con mi ansia de tenerte avanzo, como un río  
transparente y vital, lejos de ese vacío  
que alberga en sus entrañas el ritual del camelo.

## CANTO SOLIDARIO

Oh Dios omnipotente, raíz de mi esperanza,  
creo en tu poderío y en tu amor prodigioso  
y en tu feraz palabra, desprovista de foso,  
capaz de enriquecer nuestra sólida alianza.

Tu bondad equilibra el fiel de la balanza  
de mi alma iluminada por tu sol armonioso,  
manantial de consuelo, paraíso en reposo,  
que en silencio me ofrece placidez y confianza.

Contigo no hay quimeras ni cenizas de osario,  
sólo mora en mi alma el canto solidario  
de la beldad forjada por tu naturaleza.

Contigo alzo la copa de la paz soleada  
ante un mundo gentil que centra su mirada,  
ignominiosamente, en su propia simpleza.

## INCERTIDUMBRE

¿Cuándo vendrás, oh Dios, a mi alma inconsolable  
para sembrar en ella tu gloria y su fortuna?  
Cuando mi ser contigo, en tu edén, se reúna  
libaré vida auténtica de tu amor adorable.

Ya dejé en el olvido la coraza y el sable.  
Ahora espero encontrar la ocasión oportuna,  
en mi vida intranquila y sin ventura alguna,  
para ver cómo huye la hiel del miserable.

A cada instante busco enloquecidamente  
el porqué de mis ríos y mis mares rendidos  
al fruto agusanado de la noche insolente.

En esta incertidumbre, mis rebaños perdidos  
se transforman en hielos que tendrán tras mi frente  
una torva existencia con fiemo en sus latidos.

## UN LIRIO

Hay en mi corazón, oh Dios, un lirio, un ruego  
vibrante a tu deidad loada dirigido.

En él, con entusiasmo y firmeza, te pido  
que siempre tu palabra me depare sosiego.

Dentro de mí deambula un desconcierto ciego,  
implacable opresión aliada del olvido,  
que dispersa y arrastra del alma su latido  
por la ruta empedrada con raíces de fuego.

Escucha, oh Padre mío, esta pura plegaria,  
surgida en las praderas de mi alma hospitalaria,  
para sentir en ella tu mensaje de vida.

Cuando a ti me dirijo, con deleite y empeño,  
mi navío navega, en la pulpa de un sueño  
denso, sobre una mar de transparencia henchida.

## ANTE TU AUSENCIA

Como un pozo que sangra desventuras,  
la tristeza oscurece el sol de las violetas.  
Es un dolor de alma con sequía  
en sus entrañas y en su piel de nieve.  
Quizás es un castigo de los hielos  
que nutren mi presente, sin colores  
ni pájaros. Desierto con violas en su ocaso  
y con clavos de adioses sobre rocas  
de un destino que eclipsa  
fontanas y jazmines,  
mientras sueña con alas y cosechas de abrazos.  
La savia de mi alma se encrespa, se endurece...  
cada vez que camino, sin ti, sobre este mundo  
de jardines y escombros.  
Oh Dios, abandoné tu sol para vivir  
entre rayos y fieras, como un náufrago  
en las cumbres de olas que nunca se serenan.  
Oh Dios, desde este mar donde mi alma se halla,  
ansío que aniquiles  
las tinieblas de óxido  
que palpitan en brazos  
de un invierno con cruces en todos sus latidos.  
Ante tu ausencia, escucho  
aullidos de murallas y volcanes de sal,  
que labran confusiones con tesón y premura,  
como ríos de lava sobre huesos  
de deseos con ojos de cadenas.

## ANHELO

Oh Dios, si anhelo verte y no te veo,  
si hablarte con amor y no converso  
contigo, si atajar en mí lo adverso  
y nunca llevo a cabo su bloqueo,

si repudiar por siempre ser un reo  
del mal que se origina en lo perverso,  
si sentir la verdad que tergiverso,  
mientras mi alma coopera en su saqueo.

Oh Dios, deseo con vehemencia amarte  
para vivir, según tus advertencias,  
sobre un mundo con pulsos de baluarte.

Y así, podré lograr que las carencias  
de mi alma mueran en un orbe aparte  
para que no fomenten tus ausencias.

## OH DIOS, A TI ACUDO

Oh Dios, acoge esta oración que nace  
en el seno profundo de mi alma  
por tu amor sostenida con destreza  
sólida y energía de raíces  
que extinguen firmemente los errores  
y nutren los aciertos de mi vida  
humilde y sin mordidas de caimanes.  
Ya sequé las ortigas que habitaron  
por tiempo indefinido bajo el techo  
de mi hogar tantas veces en penumbra  
a causa de mis yerros sin sentido  
y de las sombras que arropé en mi ser,  
como una música de rocas duras  
aliada con venenos de serpientes.  
Sumamente dolido acudo a ti  
para decirte, oh Dios, que con tu gracia  
puedo dejar mi alma sin abrojos  
y sin otras cochambres adquiridas  
durante mi andadura por caminos  
donde impera la estéril sinrazón.  
Me aflige recordar las decisiones  
hostiles a mis pasos entre sombras  
de noches insensibles al consuelo  
que desea mi alma desprovista  
de esa paz con fulgores de olivares  
y estrellas goteando primaveras.

## DESDE LAS SOMBRAS

Sencillamente, oh Dios, con fe te pido,  
desde las sombras densas de mi vida,  
que no des a mi alma por perdida  
ni a su cáliz en vuelo sin sentido.

Soy niebla para el hombre desvalido  
que no encuentra, en su noche, la salida  
de ese abismo siniestro donde anida,  
como un sudario, el odio más temido.

En este trance, la maldad golpea,  
con fiereza, mi cielo encapotado  
por ojos que avinagran cualquier vino.

En mi mundo de arcilla ya alborea,  
y la esperanza alienta mi sembrado  
al ventear la sal de lo anodino.

## FRENTE A FRENTE

Eché a volar un día, en el panal de un rayo errante, esas zozobras que mordían mi alma en medio de un ambiente hostil y sin ocaso, cerrado a la palabra del viajero sensible a la bondad divina y a la humana. En las profundas grietas de mi horas perdidas, un viento desquiciado derramó lentamente su acíbar, desgarrando, en aullidos, mi mirada amarga por la noche que genera tristezas. Entonces deseé, en el corazón de las tinieblas duras, hablar, oh Dios, contigo frente a frente. Tras aquella fructuosa plática, mis angustias y temores se fueron, con presteza, de mi vida en una ráfaga de viento helado. Entre gritos de muros y alacranes, mi alma, en dulce quietud, se abrazó a tus palabras de vida y esperanza, como si amaneciera la paz en mis adentros y en el mundo. De nuevo penetraron en las selvas violentas de mi alma esas nubes oscuras que, con frialdad, hirieron mi mejor alegría. Ante ti estoy, oh Dios, con mi espíritu, nuevamente, huérfano, solitario, por culpa de mis yerros durante mi andadura cotidiana.





## IV

### TRÍPTICO PARA UN EPÍLOGO

“Sólo en Dios aquíetate, alma mía,  
porque de Él viene lo que espero. Él solo  
es mi roca y mi salvación, mi ciudadela;  
no vacilaré”

(SALMO, 62, 6-7)

## VIVIR CON ESPERANZA (I)

Cada día, arrastrando hedor de muertos,  
deambulo por caminos de amargura,  
aunque pretendo asirme a tu ternura  
y talar de raíz mis desaciertos.

Ya sepulté las heces de desiertos,  
que ahogaban con frialdad cualquier ventura  
del hombre en el jardín de la cordura,  
bajo un vacío sin patrón ni injertos.

Oh Dios, perfuma con tu amor la rosa  
de mi vida y derrama sobre ella  
la esencia de tu ser, río que avanza

sobre un mundo con ánimo de losa,  
donde se halla grabado en una huella  
mi afán para vivir con esperanza.

## VIVIR CON ESPERANZA (II)

De mi alma eres, oh Dios, su luz y guía,  
bondad para vivir con esperanza,  
sol de oro que me dona su confianza,  
felicidad henchida de alegría.

La dulzura, que en ti nunca se enfría,  
fija en mi ser, con cantos de bonanza,  
esa fe que se apoya en la pujanza  
sagrada de tu amor sin apatía.

Por fin, llevo conmigo los consejos  
sabios de tu palabra en ascensión  
continua por las rutas interiores

de esos hombres, relámpagos complejos,  
que te hablan con su ancho corazón,  
pidiéndote perdón por sus errores.

## VIVIR CON ESPERANZA (III)

Siento, oh Dios, en mi vida tu exquisita presencia.  
Ya no hay en ella abismos ni niebla en desvarío.  
Solamente la habita tu luz, oh brioso río  
de amor en plenitud que enriquece su esencia

refulgente, impelida hacia tu Providencia.  
Contigo nada temo, aunque se halle baldío  
el valle que transforma en calidez mi frío.  
Asido a tus bondades, la voz de mi conciencia

se hace eco inmaculado de la paz de esa estrella  
de vida fecundante que con su fe descuella  
sobre lo temporal de un mundo bienamado,

que en su seno percibe tu palabra de vida,  
donde la fe se nutre y es por ti sostenida  
para gozo y fortuna del viajero extraviado.



# Índice

Dedicatoria.....	7
Prólogo.....	11
I) LLENARSE DE DIOS	
Orquídeade pazresplandeciente.....	16
Vivir en ti es amar.....	18
¿OhPadrenuestro!.....	20
Encomunióncostante.....	21
Elcantotriunfaldetupresencia.....	22
Claridad eterna.....	24
Luzdeluniverso.....	25
Retorno al edén.....	26
La familia.....	27
Esas acacias perdidas.....	28
En alegría y en fe.....	30
En busca de ternura.....	31
Enigmático vino.....	32
Sólo Tú vives en mí.....	34
Semepierdetumirada.....	36
Mideseo está en el Altísimo. (Cantos de peregrino).....	37
Hacia ticamino.....	42
II) LA ÚNICA LUZ QUE ES VIDA	
Ayúdame a seguir la senda del amor.....	46
En soledad.....	47
A quien con Dios camina.....	48
Con mi esperanza viva.....	49
Renuevos de soles.....	50
Amor generoso.....	51
Luz del alma.....	52
Asilado en Dios.....	53
Ternura.....	54
Con el alma sangrante.....	56
Los jardines de la fe.....	57
El signo del ocaso.....	58
El don de tu amistad.....	59

## III) VIVIR EN DIOS

De tu palabra nacela alegría.....	62
Perdí, oh Dios tu contacto.....	64
Serenamente allanas el camino.....	65
Caudal activo.....	66
Los signos de tu amor.....	67
Creo en ti.....	68
Pensil sagrado.....	69
Se desnudó la noche.....	70
Convivencia.....	72
La esencia.....	74
Un resquemor altivo.....	76
Canto solidario.....	77
Incertidumbre.....	78
Un lirio.....	79
Ante tu ausencia.....	80
Anhelo.....	81
Oh Dios, atiacudo.....	82
Desde las sombras.....	83
Frente a frente.....	84

## IV) TRÍPTICO PARA UN EPÍLOGO

Vivir con esperanza (I).....	88
Vivir con esperanza (II).....	89
Vivir con esperanza (III).....	90





